

ÉSTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FTES.



LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA É IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS.

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

LO QUE DEJA "D. JUNÍPERO."



L SUSPENDER «D. Junípero» temporalmente sus tareas periodísticas, deja mucho en este mundo y no deja nada.

Es decir, deja mucho, porque en gracia de Dios no queda poco que hacer, si es que algun día ha de llegar el género humano á la perfeccion que se desea, y no deja nada, porque, francamente, todo está por acabar.

En primer lugar, y para que en ningún tiempo se le tache de egoísta, deja unos cuantos centenares de suscriptores, que podrá recojer el que guste y esté necesitado de ellos. Este es un rasgo de generosidad, por el cual no aspira á que se le consigne una patente, ó se le

haga cargar con un título que no cree merecer.

Deja el periodismo habanero en una envidiable paz octaviana, por mas que la procesion ande por dentro, lo cual espera que continúe, como no puede por menos de continuar, merced al empeño que manifiestan en conservarla los que no viven de sus dimes y directes.

Deja las deliciosas madrugadas de Cuba, su reverberante sol del medio día y sus noches apacibles de todo el año. No es floja adnegacion. El que quiera mas que avise.

Deja centenares de medios de hacer fortuna sin sujecion á las engorrosas trabas que prescribe el orden y aconsejan el pundonor y la moralidad.— Esto es una ganga.

Deja el lucrativo sistema de transacciones mercantiles bajo el mismo viciado pié que heredó de sus mayores. Todo, hombre por manga. ¡Magnífico! A rio revuelto ganancia de pescadores.

Deja la buena fé en manos del egoísmo. Aviso á los que ignoren su paradero.

Deja á muchos ricos que no dan un pan á los pobres por mas que los vean

bostezar de hambre, y á muchísimos necesitados que han empobrecido presutando á los ricos el sudor de su frente. No alude «D. Junípero» con esto á los funestos resultados de algunas sociedades de crédito. ¡Que habia! Muy lejos de ello sabe perfectamente que en todas partes cuecen habas, y que cada familia tiene materia para una historia.

Deja una infinidad de hombres que viven de renta y que no pagan nada de lo que deben, y otra infinidad de *piés de banco* que, sin tener de donde les venga un real, gastan y gozan como si fueran príncipes. Vaya lo uno por lo otro. No hay nada como el sistema de las compensaciones.

Deja á los verdaderos hombres de bien poco menos que sin pan que comer ni cosa que lo valga, y á los pícaros de profesion dando convites á todas horas é insultando á la moral con su desmedido lujo. ¡Qué viva la virgen y el pan á cuatro por medio!

Deja á una caterva de estafadores muy alegres y satisfechos de sus proezas, ni mas ni menos que si la justicia se hubiese dado á la vida holgazana. ¡Ya se vé! Como anda vendada la jus-

ticia no repara en estas frioleras.— ¡Hay cosa mas natural!

Deja un sin número de acreedores cargados de *esperanzas* que no maduran nunca, mientras que sus deudores procuran distraer sus pesadumbres en la *realidad* de opíparos banquetes y despreciables bacanales que es un primor. ¡Y luego habrá quien se queje!

Deja las cajas de algunos bancos atestadas de dinero, y las de otros que no pertenecen á bancos con la tapa abierta á guisa de trampa de coger ratones. Es muy equitativo esto. ¿Qué haríamos con tanto dinero si estuvieran todas llenas?

Deja á los escribas y fariseos *notificando* siempre á todo vicho viviente, y desplumando al infeliz que se descuida. Aviso á los tontos.

Deja infinidad de cosas en proyecto, y un millon de proyectos de otras tantas cosas. La Ereccion de una estatua al inmortal Colon pertenece al número de las primeras: la construccion de un nuevo teatro al de las segundas. A este tenor todas las demás.

Deja el teatro de Tacon en poder de D. Francisco Marti, y el de Villanueva en el de la Sra. viuda de Nin y Pons.

Deja en cada uno de dichos teatros una compañía lírico-dramática, que no es desgraciadamente ni una cosa ni otra; pero que si se juntáran las dos, podrian hacer algo de provecho, mediante siempre el favor del respetable público.

Deja el teatro nacional poco ménos que pidiendo limosna, esto es, muriéndose de necesidad los actores por falta de asistencia que acuda á hacerles la olla gorda.

Deja en cambio una desordenada afición á todo lo que huele á brinco y cabriolas, que solo es comparable á la inexplicable antipatía que se advierte hácia todo espectáculo instructivo y moralizador.

Deja la cárcel en el mismo sitio donde la mandó construir el Exmo. Sr. D. Miguel Tacon, el lugar donde acaba el que mal anda, precisamente enfrente de aquella, y el cementerio á espaldas del hospital de San Lázaro. Se dan las señas porque pueden interesar á muchos.

Deja el establecimiento de locos en el que antes fué potrero del Sr. Mazorra, inmediato á los riquísimos manantiales de Vento, esto es, de donde beberemos las aguas cuando las tengamos aquí.

Deja la esperanza de un verano tan mata-sanos como todos sus anteriores, con una trahilla de médicos muy mas amiga de Vénus que de Esculapio. Con lo cual todos quedaremos contentos, varones y hembras.

Deja una muchacha de ojos negros revoltosos, de no mala figura, y de extensos conocimientos en botánica, que como llovida del cielo ha caido á la tierra para consuelo de la humanidad doliente. Promete mucho la *maga del Ranchuelo*, aunque no siempre se vea cum-

plido todo lo que promete, lo cual, sin embargo, no es un motivo para que se le niegue el dictado de *adivina* con que se ha dado á conocer de golpe y zumbido.

Deja una cáfila de médicos y boticarios bramando de corage contra la suso-dicha maga, porque mientras va y viene el palo descansa el cuerpo; es decir: mientras se consulta á *Rosarito* y se experimentan los efectos de sus medicamentos herbáceos, no se llama á ningún Averroes, y por consiguiente anda la cosa entre ellos poco menos que de *profundis*. Entre tanto la fonda del Telégrafo está dia y noche convertida en centro, no de dolientes, porque á la *adivina* no le gustan las lástimas, aunque ella, segun *vox populi*, se lastime del género humano entero, sino de un sin número de parientes y amigos de los enfermos que esperan en sus casas como el santo advenimiento el resultado de las proféticas consultas. Qus se fastidien los discípulos de Galeno que hasta ahora nos han molino á brebajes. Si Dios quiere, pronto les volverá á tocar su turno.

Deja á algunos ciudadanos echando por el atajo, esto es, presentándose en las diversiones públicas de brazo con mujeres que no son suyas ni de nadie porque son de todo el mundo. Y esto es tanto mas sensible, cuanto que la posición de dichos ciudadanos les constituye en el deber de respetar la moral. Pero esto ¿qué importa? Vaya yo caliente y riase la gente.

Deja en los estados del norte-americana una guerra que lleva ya tres años y que es muy posible que dé fin tan luego como concluya. Por de pronto se sabe que está próxima la eleccion de un nuevo Presidente, lo cual da margen á creer que las cosas seguirán poco mas ó menos como hasta aquí. Al fin, si habian de empeorar.....

Deja el imperio de Anahuac con las puertas abiertas de par en par, y las ventanas y balcones cubiertos todos de cortinas y guindajos como en espera de un grande acontecimiento que ha de regenerar el país completamente. Mas vale así.

Deja á todas las naciones de Europa con tamaños ojos abiertos temerosas de una conflagracion general. Hombre prevenido jamás fué vencido. Pero no haya miedo de disturbios, que allá vá «D. Junípero» á conjurar la tormenta.

Deja encomendado á todos el estudio de la *Moral universal* del baron de Holbach, no con el fin de que escriba nadie otro tratado que aventaje á aquel, sino con el de que cada cual la practique y la inculque á sus hijos, si es que algun dia hemos de constituir una patria digna de los ilustres varones de otros tiempos.

Y deja, finalmente, como *Fray Gerundio*, un eclipse de sol para el dia 30 de Octubre y otros eclipses de otras varias cosas que se sabrán mas adelante.

Esparavan.

DE COMO SE CASO MI PUPILERA.

(FINALIZA.)

Un dia—diré mas bien una primera noche—entró Doña Ignacia en la sala de su huésped, á quien halló de espejuelos—jamás se los quitaba—á lo ménos Bartola creia que dormia con ellos y se lavaba la cara con ellos.

Mr. Horne tenia sobre la mesa una botella y un jarro de agua hirviendo.

—Tome V. asiento, patrona.

Ella tomó asiento algo medrosa.

—Tome V. ahora una copita de agua y brandy.

Ella nunca bebia sino té negro con mucha leche desde que murió su marido.

—Y eso cuando fué? preguntó el huésped.

—Seis años hace, contestó dando un suspiro, que hizo erizar la peluca de Mr. Horne.

—Ya V. no tiene que llevar luto..... á los seis años.

—No, yo no pienso dejarlo, dijo la viuda meneando la cabeza.

—Sienta tan mal! No lo digo por usted, porque eso sería difícil; pero él quita las ocasiones.....

Doña Ignacia tosió y volvió á toser y pensando en que Mr. Horne era un excelente sujeto, no vió que le estaba echando un vasito de agua y brandy y no supo tampoco como rehusar cuando él le acercó el vaso.

—Pero si no puedo tragarlo!

—Oh! sí podrá V! Y la miró con unos ojos que hicieron bajar al suelo los de doña Ignacia, la cual pensó que Mr. Horne era un hombre hechicero.

La miró con unos ojos! —¿Y las antiparras verdes? Mr. Horne se las había quitado por primera vez enseñando unos ojos vivos, traviosos y color de aceituna. ¿Qué dolor que usase antiparras con unos ojos tan lindos!—pensó doña Ignacia.

La patrona se echó el brandy al colete, cargado y caliente como estaba, y no lo sintió siquiera, como era de esperar de una dama que nunca bebia sino té negro con mucha leche. El brandy era excelente y la patrona tuvo que confesarlo.

—Vaya que si es! Lo mejor del mundo, señora. Yo hace como treinta años que lo tomo en mi hacienda del Príncipe.

—¿Ha estado V. en el Príncipe? preguntó doña Ignacia que (se nos habia pasado por alto decirlo) era oriunda de la tierra del buen tabaco.

—Tengo una hacienda allí, le he dicho á V. ahora mismo.

—No lo habia oido. Yo tambien soy de por allá; y aunque no tengo hacienda, he acumulado algunos ahorros.

—¿Como cuanto, D^a Ignacia? Quiere V. otra copita?

—No, gracias, ya basta por primera vez con una.

—¿Y cuánto decia V. que habia acumulado?

—Unos cinco mil.

—Toma, la mitad de lo que me deja á mí una zafra. Pero V. lleva una vida muy solitaria, doña Ignacia.

La paloma suspiró soltando un resoplido como el de una ballena. Cuando una gorda suspira es preciso ponerse á una distancia respetable.

—Yo tambien me siento muy solo! dijo Mr. Horne tratando de suspirar á su turno.

Doña Ignacia lo miró con lástima. Los ojos de Mr. Horne echaron chispas. Doña Ignacia miró la alfombra y pensó que Mr. Horne era un hombre *hechicero*.

Los dos se quedaron en silencio por algunos instantes, saboreando el brandy con agua. La mano de la patrona estaba encima; algosela tocó; ella no la movió; alguien se la tomó, alguien se la apretó; el traje de lana negra se levantó y se volvió á bajar sobre el pecho de la viuda.

—¡Mi querida Ignacita! dijo Mr. Horne.

Doña Ignacia creyó que el entresuelo se le iba de los pies. Ella misma lo ha confesado despues.

—Mi *querida* Ignacita, continuó el amigo de los espejuelos verdes, que entonces no tenia espejuelos; ¿No habria medio de hacerte quitar el luto? ¿No lo harias por amor mio? ¿Qué bizarra estarias con el traje de novia!

La patrona tembló de emocion, dijo algo de desmayarse y se inclinó hácia un lado como si estuviese resuelta á caerse. Horne saltó del asiento y la recibió en sus brazos—que remedio? Hizo mas; pero no diremos qué, dejando comprender solamente que hubo sonidos como los que produce una muchacha cuando llama á su faldero ó acaricia á un canario muy querido.

Doña Ignacia no se desmayó, sino que aceptó el cortejo de Mr. Horne y cuando se fué á acostar, soñó con él despierta y dormida.

Mr. Horne no pensó en la viuda—es la pura verdad—pensó mucho en los cinco mil pesos de ahorros que tenia ella en el banco.

Al dia siguiente salió contra su costumbre, hizo varias averiguaciones, y dos dias despues la viuda quemó sus cofias negras y cambió su antiguo nombre por el de la Señora Horne.

Pero, ¡oh suerte! ¡ingrata suerte! á los tres dias, acudieron á la casa dos caballeros preguntando por M. Horne.

—No está en casa, contestó Bartola.

—Y la señora?

—Qué se ofrece? preguntó ella en persona, saliendo detrás de la puerta como tenia de costumbre.

—Venimos, señora, para participar á V. que su marido.....

—¿Mi marido?

—El marido de V., un viejo con peluca colorada y espejuelos verdes.

La patrona se indignó de que le llamasen «viejo», sobre todo.

—Pues aquí no hay nadie.....

—Señora, un poco de calma. Quere-mos salvarla á V. de un gran peligro.

—¿A mí? Como? preguntó la patrona temblando.

—Va V. á perder cinco mil duros.

—¿Pero cómo? Hable V., por Dios!

—Necesitamos hacerlo en presencia de su marido.

—¡Horne! Horne! gritó la vieja medio sofocada.

Abrióse la puerta divisoria y asomó la peluca colorada con espejuelos verdes.

—¿Él mismo! dijo uno de los forasteros.

Y los dos le echaron mano en un segundo.

—¿Qué osadia! exclamó el novio. En mi casa!

—Oiga V., le dijo uno de los policías, (porque ya el lector ha conocido que los forasteros eran dos *sombras*). con tiento, eh! No haga V. ruido. En la puerta tengo mi carruaje y nos iremos callandito al cuartel de policia.

—¿Al cuartel! exclamó la señora Horne.

—Ni mas ni menos, señora. Su marido de V. ha estado haciendo el contrabando con el Sur, y acabamos de sorprender fusiles y pólvora en una goleta.

—Es una calumnia, dijo el acusado. Es falso.

—Tan falso como esta peluca, contestó el policia, levantándole la que llevaba y dejando ver un polvo negro y lustroso.

—¿Un joven! exclamó Doña Ignacia con un sentimiento que no queremos definir.

—Sí, señor, nn joven que dentro de poco dispondria de cinco mil duros que tiene V. en el banco, si no se fuese ahora con nosotros.

.....
Tal fué el matrimonio que contrajo mi pupilera hace una semana.

Pascual.

LAS ESPOSAS DE HEBER KIMBALL.

El título antecedente debe haber indicado al lector que se trata de turcos ó mormones. Con efecto un viajero que residió algun tiempo en la ciudad del Lago Salado ó sea Utah, capital del territorio mormónico, cuenta que hallándose con Heber Kimball en el teatro de la Opera presenciando los trabajos que allí se hacian para un baile que debia celebrarse el dia siguiente (4 de Julio), trabaron conversacion acerca del *pot-pourri* de nacionalidades que existen en Utah. Heber, segun se iba fijando en la fisonomía de cada uno de los trabajadores, que le recordaba la nacionalidad de estos, decia:

—Ah: yo idolatro á los dinamarquises! Tengo una esposa danesa. Y volviéndose á un carpintero que acepillaba un tablon. Tú conoces á Cristina, no es verdad, hermauo Spudge?

—Oh! si señor, la conozco perfecta-

mente. Despues de un momento: los irlandeses son un pueblo escelente. Mi esposa irlandesa es de las mejores que tengo.

Y mas tarde! ¡Cuánto quiero al pueblo aleman! Tambien tengo una esposa alemana. ¿No conoces á Katrine, hermano Spudge? ¿No recuerdas que cuando vino apenas podia hablar una palabra de inglés?

El hermano Spudge se acordó y el hermano Heber siguió enumerando con el mismo entusiasmo la cáfila de sus esposas y dirigiéndose siempre en busca de apoyo á su hermano en poligamia el carpintero; pero cuando el viajero le preguntó acerca de las cualidades de la primera señora de Heber, recordándole una agradable entrevista que habia tenido con ella antes de entrar en la ciudad, y creyendo que la tendria olvidada como un fósil inútil en su museo conyugal, Heber cambiando de tono y sin buscar la corroboracion del carpintero replicó gravemente: «Si; esa es mi primera esposa, y la mejor mujer que ha salido de las manos del Creador.»

COMENTARIOS.

Un calambuco: Maledictus ille.....

Un bodeguero: Este «D. Juníperu» siempre inventando picardías.

Un soltero del Louvre: Pido órdenes para Utah.

Una casada: He ahí un modelo de esposos.

Un casado: cantando.....

Dijo el sabio Salomon

El caso considerando:

La primera me echó garra,

Pero la segunda.....¿cuando?

Yo: Dese traslado á la «Madre Celestina.»

A.

CANTOS POPULARES.

Al cielo pedir creia
El remedio que te imploro,
Y es que el azul de los cielos
Lo confundí con tus ojos.

A mi amor le pides prenda
Y darle no puedo nada,
Que esclavos tuyos son ya
Mi corazon y mi alma.

Al cruzar el marinero
Del mundo el ignoto golfo,
Mas teme, que á viento y mar,
Al *placer* del matrimonio.

Amor se vendó los ojos
Para herirte con su flecha,
Teniendo miedo á los tuyos,
Que hasta el corazon penetran.

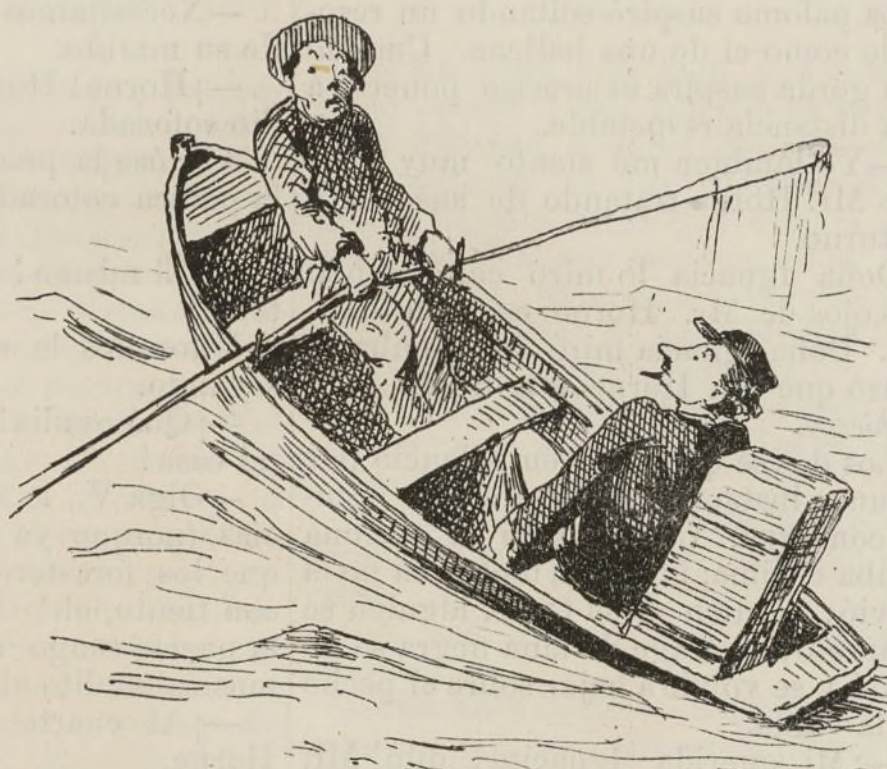
Si dos beben en un vaso
Saben sus mútuos secretos,
Déjame beber del tuyo
Y sabrás lo que te quiero.

Mario.

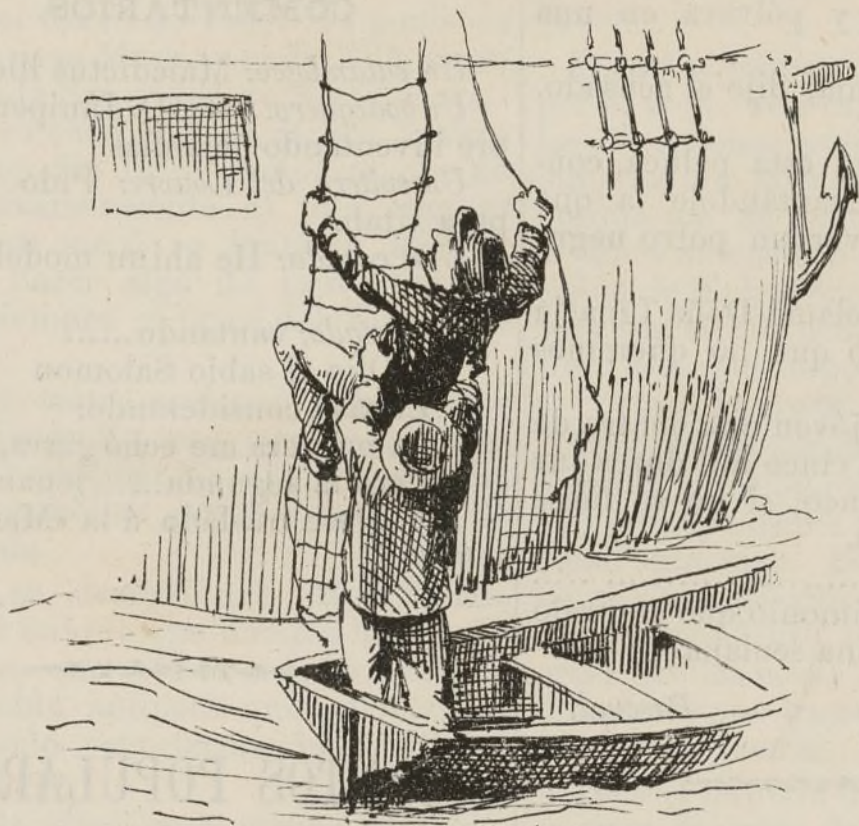
ESTUDIOS SOBRE EL MAREO.



Me decido á partir.



Sensaciones preliminares.



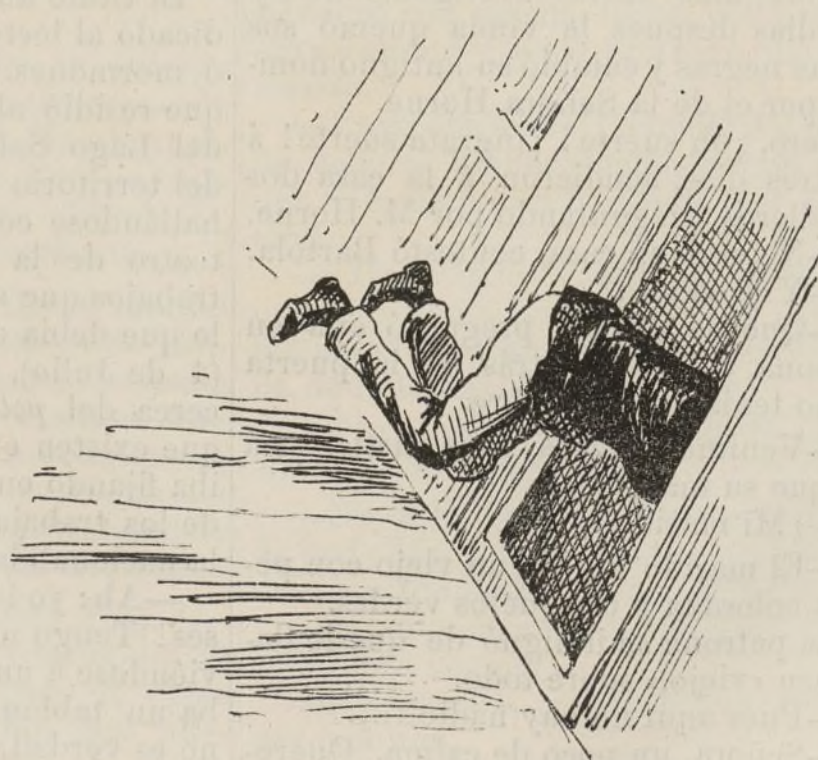
Emocion indispensable al embarcarse.



Tentativa de aclimatacion.



Dificultad de entrar en el camarote.

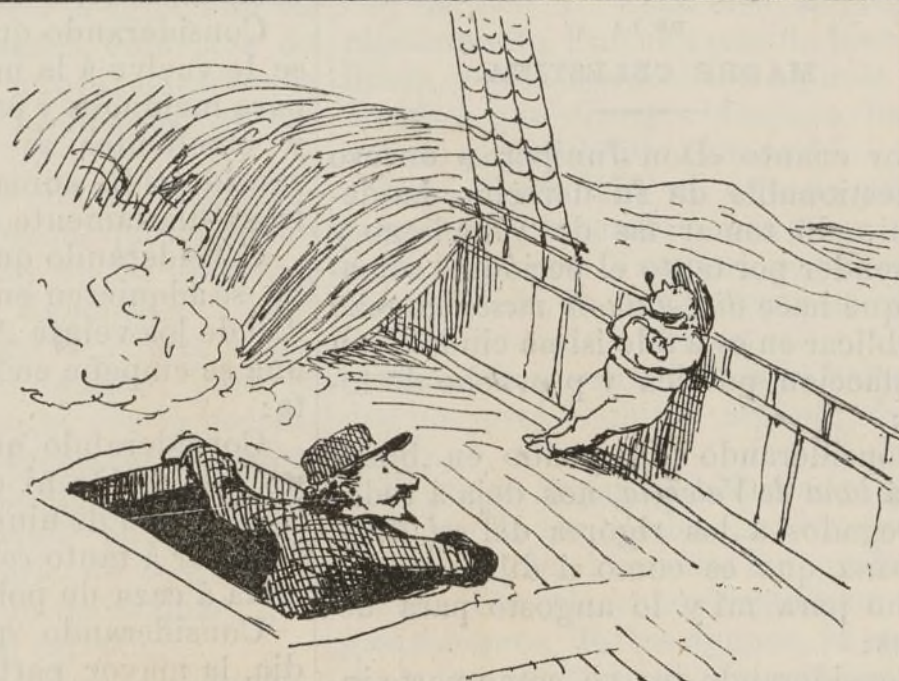


Efecto contrario.

ESTUDIOS SOBRE EL MAREO.



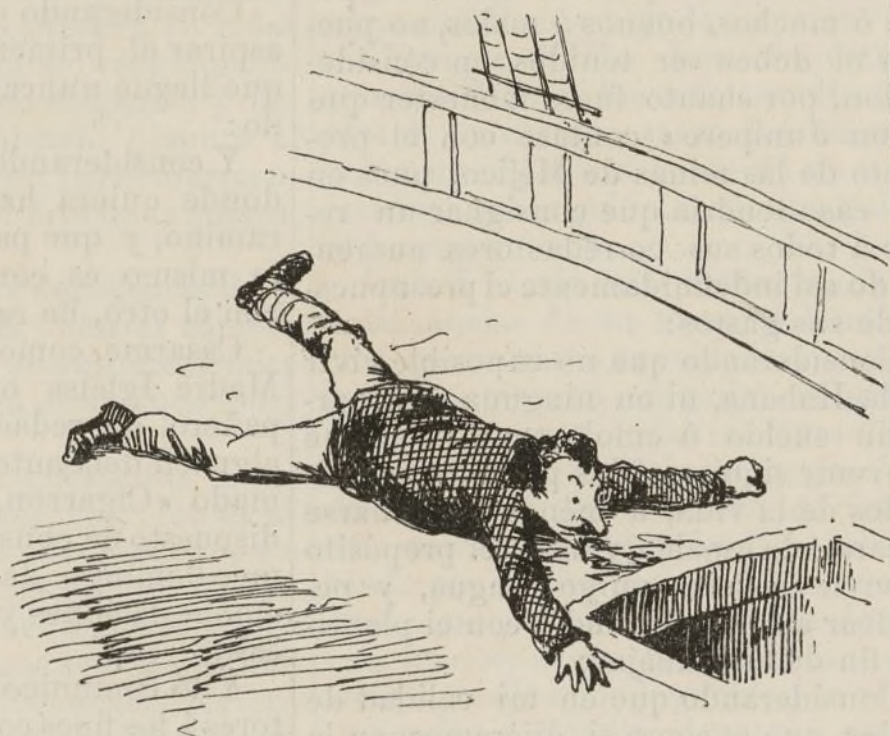
Instalacion.



Urgente necesidad de tomar el fresco.



Primer modo de tomar el fresco.



Segundo modo de tomar el fresco.



Náuseas.



Tardío arrepentimiento.

LOS CONSIDERANDOS

DE LA
MADRE CELESTINA.

Por cuanto «Don Junípero,» en uso incuestionable de su derecho, ha determinado tomar las de Villadiego y suspender por tanto el periódico semanal que hace diez y nueve meses empezó á publicar en esta fidelísima ciudad con satisfaccion pública y provecho de todos:

Considerando que yendo en busca de la luna de Valeneia, nos deja á todos entregados á los rigores del sol de la Habana, que es como si dijéramos, lo ancho para mí y lo angosto para ustedes:

Considerando que yo, como parte integrante que fui de su redaccion, apesar de todos mis afeites, quedo desde el número próximo venidero sin destino y sin sueldo, y puesta con mis polvos y mis drogas frente á frente y cara á cara con la Adivina del Ranchuelo:

Considerando que mis servicios, pocos ó muchos, buenos ó malos, no pueden ni deben ser tenidos en consideracion, por cuanto fuera menester que «Don Junípero» contase con el producto de las minas de Méjico; pues en ese caso tendria que consignar un retiro á todos sus co-redactores, aumentando así indefinidamente el presupuesto de sus gastos:

Considerando que no es posible vivir en la Habana, ni en ninguna otra parte sin sueldo ú emolumento con que subvenir siquiera á las precisas necesidades de la vida, á ménos de echarse la cara á lo espalda y hacer el propósito de vivir de gorra, vulgo guagua, y pelear á todo el mundo con el plausible fin de no trabajar:

Considerando que en mi calidad de mujer, que es como si dijéramos, en la imposibilidad de buscarme honradamente el sustento, necesito poco menos que la fortuna de un banquero para sostener el lujo, que por modestia llamamos decencia, que reclama la dichosa época de despilfarro que atravesamos:

Considerando que me hace falta mensualmente una muy respetable cantidad para dijes y preseas propias de mi sexo, porque está visto que la moda es una señorona tan *facistora* como voluble, que cada quince dias tiene un nuevo capricho, sin miramiento á si hay ó no posibilidad de satisfacerlo:

Considerando que es indispensable amoldarse á los referidos caprichos, si es que una mujer de mis macas ha de colar por una mujer de pró y ha de ocultar en cierto modo los estragos sufridos por la injuria de los tiempos, lo cual no es de poca importancia, si se atiende á que las apariencias encubren las realidades:

Considerando que es una verdad como un templo aquel refran: «vístete como te llamas y te llamarán como te vistas» y que no hay cosa que humille tanto el orgullo de la mujer como el des-

precio de los hombres, el cual no pocas veces nace del abandono:

Considerando que en mis años todo se le vuelve á la mujer alifafes, y que para mejunges y parches y cataplasmas y emolientes se hace necesaria una considerable suma, aparte de lo que traga diariamente el médico:

Considerando que esta suma ó sumas no se adquieren en el dia con la facilidad de los veinte Abriles, por mas que una se empeñe en hacerse la interesante:

Considerando que por mi desgracia no tengo viña ni olivar, ni mucho menos ingenio de ninguna especie con que alucinar á tanto *coburgo* como hay que anda á caza de polluelas millonarias:

Considerando que los jóvenes del dia, la mayor parte de ellos de tres al cuarto, antes que virtud buscan en la mujer una dote que lossaque de apuros y les proporcione lo necesario con que ir todos los dias de parranda, interin su esposa se fastidia *enjaulada*, víctima de los deberes que le impone su condicion de esposa y madre:

Considerando que yo, si bien puedo aspirar al primer título no es posible que llegue nunca á arrebañar el segundo:

Y considerando, por último, que por donde quiera hay cien leguas de mal camino, y que para hacer una locura, lo mismo es cometerla con este que con el otro, he resuelto:

Casarme, como Dios y nuestra Santa Madre Igleisa ordenan, con mi compañero de redaccion, el celeberrimo alguacil del Santo Oficio, mi muy estimado «Cigarron,» á cuyo fin hemos dispuesto de consuno que para el primer domingo de Mayo empiecen las amonestaciones y demás que fuere del caso.

Y lo comunico á todos mis suscritores á los fines consiguientes, y muy en particular para que en lo sucesivo se abstenga nadie de hacerme *carantoñas* ni arrumacos.

La Madre Celestina.

EPISTOLA EN VERSI-PROSA.

AL BACHILLER LINAZA.

Bachiller, querido mio,
Allá una epístola va
Que, tras probarte mi afecto
De una manera cabal,
Cuenta te dé de lo mucho
Que sucede por acá.
Terpsícore está furiosa,
Momo llora sin cesar,
Y toda la gente alegre
Les forma coro detrás.
Las musas están de luto,
La crítica á descontar,
Los *tacos* alicaídos,
Yo soy de lágrimas mar,
Pues segun el testimonio
Del insigne *Esparavan*,
Don Junípero Mastranzos,

De la vida tropical
Cansado, sin ceremonias
Al «otro mundo» se vá.
Y se suspende el periódico
Jocoso, dominical,
Que quitó mil sinsabores
Y ocasionó algunos mas
Con sus críticas festivas,
«Llenas de pimienta y sal;»
Que con lapiz y con pluma
Supo á muchos castigar,
Dejando á todos contentos
Pues á ninguno hizo mal,
Y se muere de opulencia
Que es famosa enfermedad.

Sabe, Bachiller, amigo
Que nuestro idem Sagüés
Se marchó para la China,
Y esta es otra muy cruel.
Sagüés era un *Don Junípero*
Virtualmente, sin querer,
Que vertia carituras
Y chistes á tuti-plen.
Buen amigo, y calavera,
Pero como debe ser,
Hombre sin vida privada,
Pues la Habana para él
Era una casa muy grande
Donde andaba á su placer.
Todo el mundo le queria;
Y puesto que ya se fué
Bien puedo quemarle incienso,
Que en cuanto á lo de volver
Si él no hiciere la del humo
Yo aquí no le aguardaré.
Mira si es afortunado,
Que hasta en llamarse Sagüés
En vez de llamarse Tanco
Hay negocio para él.
Pues á Tanco mi paisano,
Que tambien á China fué,
Y trajo mil zarandajos
Y ganó mucho *parnés*,
En Bogotá le llamaban
Algunos años despues,
Don Nicolás Tan-co *Chino*
Que es un percalce cruel.

Ahora te hablaré de teatros:
Y aquí se asoma Ruiz
Y su homónima Cristina
Y la Mur, y paro aquí:
El primero sigue haciendo
A nuestro pueblo reir,
Pues no se duerme en las pajas
Y sabe el muy malandrín
Ser de Tacon en la escena
Napoleon en Austerlitz.
Es decir, que siempre absorbe
Toda la atencion *en sí*.
Y gana sendas batallas
Como quien come maní.
La Cristina pronte vuelve
A dar piruetas sin fin,
Y *Esparavan* se prepara
Para «vencer ó morir.»
Ventura, la Mur, alcanza
Por ser excelente actriz
Mil lauros en Villanueva:
Y tu hermano, ese sutil
Localista malicioso
Comete tanto desliz,
Que yo me mato pensando
Y no puedo presumir,

Como pasan ciertas cosas
Por cierto engosto tamiz.

Sin querer al localista
He convertido en actor,
Lo cual, aunque no es ofensa,
Hecho fué sin intencion.
La pluma ¡pícaro pluma!
De ello responda, no yo,
Que si en mi mano estuviera,
(Como está en mi corazon
La amistad que le profesó)
Le diera sin dilacion
La propiedad *ab eternum*
De la plaza del Vapor,
Y en materias literarias
Le deseara tanto pró
Como alcanzan las «Lecciones
De Mundo» de un escritor
Distinguido de esta plaza
Que ve con satisfaccion
En la portada de su obra
Lo que ninguno aquí vió,
En letra clara y hermosa
Escrito: Quinta edicion.

Voy á terminar, amigo,
Y juro por Belcebú
Desechar por mal templados
Mi plectro, lira ó laúd
Y dedicarme á la prosa
En la tierra del fú fú,
Sin que me maten en versos
Ni amistad ni gratitud,
Como en el caso presente
Por «Junípero» y por tú
Que la diva poesía
Se vá con la juventud.

Albérica.

EL ESTOMAGO Y LA CIVILIZACION.

La Pintura que es el alimento de la vista y la Música que es el agradable cosquilleo de la oreja, han tenido sus historiadores y sus adoradores. Se han cansado los poetas de cantar en loor de ellos. Su efecto sobre la civilizacion ha sido muchas veces ensalzado—sus *chefs d'œuvre* señalados con orgullo como episodios en la historia del mundo, mientras que su decadencia ha sido lamentada, y su retroceso en el progreso del mundo profetizado.

Muy cierto es esto: pero al mismo tiempo diremos, que hasta ahora un importante civilizador ha sido pasado por alto; uno, que puede ser, ha tenido tan grande influencia como cualquiera de los otros, aunque sus poetas sean pocos y ningún monumento levante su cabeza en honor de sus maestros; queremos decir el estómago.

«Todas las artes deben su origen», dice el famoso Blaze, «y su adelanto, á la necesidad de comer, que es el trabajo diario de todos los hombres.»

«Si existiera en la naturaleza un alimento sano y abundante, que cada uno pudiese procurarse sin trabajo, del mismo modo que existe un brevaie del que podemos beber tanto como desea-

mos; si este alimento estuviese al alcance de todos, como está el agua, aun viviríamos en los bosques, cubiertos de pieles de animales y nunca pensaríamos en edificar ciudades ni en construir caminos de hierro».

Es la necesidad de comer, él arguye, y esto con alguna razon, que ha dado causa á los adelantos en las ciencias, artes y civilizacion. Rabelais dice bien llamando al estómago el primer maestro de las artes del mundo; pues el hombre no se contenta con lo necesario sino que le es necesario lo superfluo; del simple bollo de harina cocido en las ascuas, al palco en la ópera, existe una larga serie de cosas, una continuada cadena de necesidades que tiene su origen en el estómago.

Sin ir tan lejos, podemos asegurar, que en la historia de la gastronomía podemos trazar el progreso de todas las demas artes. En la historia de las naciones de la antigüedad esto es claramente visible.

Así es, que mientras el arte de la cocina adelantó en Grecia, encontramos que aquella nacion progresaba en todas las otras ciencias, llegando rapidamente á aquella perfeccion de elegancia y delicadeza que ha asombrado despues al mundo. Los Ateníenses, particularmente, sobresalieron en el arte de la gastronomía.

Con otras artes, á la decadencia de la Grecia la gastronomía tomó el camino de Roma, donde la encontramos falta de aquella misma idea clasica que tenia en Atenas.

Los discípulos de Archestratus, si podemos creer á Atenæus, cogieron el *alma* de la ciencia, mas los Romanos solo percibieron la *parte animal*. Profusion y costo eran consecuentemente el carácter distintivo de sus banquetes. Solo los sesos de 500 pavos-reales, las lenguas de 500 codornices, satisfacian sus ideas de lujo. Todos sus platos partian del principio de la *inmensidad*; y este rasgo se encuentra en toda la historia de este pueblo. Así fué como conquistaron provincias y gobernaron el mundo. El viejo Lucullus, tenia cuarenta cocineros. Apicias, despues de haber gastado millones en dar gusto á su paladar y viendo que solo le quedaban \$250,000 de nuestra moneda se suicidó por miedo de morir de hambre. Cleopatra dió á beber á su amante perlas de grande valor, disueltas en agua: é infinidad de otros casos históricos podríamos citar en que la gastronomía jugó su papel.

Durante la edad que siguió á la caída del Imperio Romano, la ciencia de la gastronomía se perdió enteramente de vista. Los Normandos, que era una raza distinguida y refinada, fueron de los primeros en volver á coger una idea de ello; pero el final restablecimiento del arte de cocinar, como tambien de las ciencias, es debido á Italia.

Catalina de Medicis introdujo este arte en Francia, donde parece que pronto creció. Trajo tambien consigo el secreto de hacer helados, tambien *fri-*

candeaus, que fueron inventados por el *chef* de Leo X. Esta ciencia progresó rápidamente. Fué una semilla bien sembrada, y pronto creció con aquella frondosidad que siempre despues ha modelado y asombrado el mundo.

Bajo Luis XIV el arte de cocinar hizo prodigiosos adelantos, y tan noble llegó á ser, que Vatel, el cocinero del Gran Condé, se mató porque un dia no llegó el pescado á tiempo.

Grandes eventos han sido balanceados por este humilde órgano, el estómago.

El padre Prout, ha enseñado, que el disgusto de los Godos por los ayunos, ayudó mucho la causa del protestantismo. Con placer se despidieron estos gastrónomos de los ayunos, la cuaresma y las penitencias: mientras que la raza Céltica, que era una gente estremadamente temperada en sus comidas, tenazmente siguieron en su antigua religion y en sus ayunos.

Una cosa cierta, la gastronomía antes de 1514 era muy poco conocida en Inglaterra. En aquel año fué cuando empezó á llamar algo la atencion.

«Enrique VIII,» dice un escritor, «pagaba bien á los adelantados en el arte de la cocina: tanto fué su transporte un dia con el gusto de un nuevo *pudding*, que regaló una de sus quintas al inventor de él.

Luis XVI, de fatal memoria, no cuidaba mucho de su mesa; y la revolucion que terminó su reinado y causó su muerte, amenazó aniquilar la gastronomía junto con todas las otras distinciones sociales. Fué, sin embargo, el verdadero medio de estender los favores de esta deliciosa ciencia. Esto fué efectuado por la fundacion de los *restaurants*, que tuvieron su origen durante esta terrible crisis. Los famosos cocineros empleados por los nobles, se vieron obligados á acudir al pueblo para su manutencion y aprobacion. El sorprendente grado de popularidad que adquirieron estas instituciones se hizo ver en 1790, menos de veinte años despues de la fundacion del primer restaurant. París contaba con mas de cien, quince años despues habia seiscientos, y hoy en dia los hay en todos los paises y se cuentan por millones.

Por el tratado de Noviembre, 1815, la Francia se obligó á pagar cuantiosas sumas de dinero. Todo el metálico parecia estar emigrando de aquel país. La quiebra de la nacion era evidente; y el pueblo aguardaba nada menos que su completa ruina. Creyeron que una pieza de cinco francos seria tan escasa como un hombre honrado. Mas lo que sucedió despues probó todo lo contrario, pues los pagos se hicieron con puntualidad y el crédito volvió á su antiguo y boyante estado.

¿Y cual fué el poder que vino en su ayuda? ¿Cual fué la divinidad que hizo este milagro? ¿La gastronomía!

Los aliados que habian recorrido la Francia embebieron ideas y gustos lujuriosos. El gran refinador, el estómago, empezó á mostrar su poder. A la

vuelta á sus países llevaron consigo estas nuevas necesidades, y como la Francia era el único país que los podía suplir, ó buscaron la primera oportunidad de volver á ella ó hicieron llevar á sus países, con grandes gastos, los deliciosos ofrecimientos que tanto les habia gustado en su permanencia en ella. Así fué como volvió el dinero de donde habia salido y se salvó el país de su inevitable ruina.

Napoleon era descuidado en su cocina, comiendo irregularmente, y importándole poco lo que comia con tal que fuese pollo asado ó costillas. Esta irregularidad respecto á su comida, indudablemente echó á perder su salud, y tambien hasta acertó su vida, mientras que fué causa, se dice, de paralizarlo en dos ocasiones, las mas críticas en historia; en las batallas de Borodino y Leipsic.

El estaba, no obstante, bien al tanto de la importante posicion que el estómago siempre ha mantenido como civilizador. Así fué su consejo al Abbé de Pradt, cuando este fué despachado á conquistar á Polonia al partido de la Francia: «Tened buena mesa y cuidad á las mugeres.»

Hemos probado, en el poco trecho que nos permite esta publicacion, que como civilizador el estómago aspira á ser el Primer Maestro de las Artes en el mundo.

Otros hombres han ido mas allá—hombres que son el honor y el orgullo de la nacion que les ha dado el ser.

Y por lo tanto si hemos probado nuestra causa, rendimos un tributo de justicia á aquel poco apreciado y abusado órgano, el estómago.

Si no lo hemos probado, solo podemos decir, que entre los antiguos filósofos, habia nada menos que trescientas diferentes opiniones respecto de lo que constituia el *summum bonum*, ó principal bien; y en el siglo ilustrado en que vivimos, donde los placeres se multiplican tan rapidamente, no puede haber menos que entonces, uno de los cuales es aquí modestamente sometido.

* *

JUNIPERADAS.

Las damas de la aristocracia inglesa se parecen á los mendigos en que se dejan guiar por un perro.

Quin, decia que en el mundo hay mas mujeres que hombres, porque Dios hizo mas cielo que tierra.

Si conociera yo á Quin! decia toda mujer.

¿Quién encuentra los paraguas que se pierden? Todos se quejan de haber perdido alguno y nadie encuentra al hombre que se lo halló. ¿Hay quien lo conoce?

Un soldado que no se arredra á la boca de un cañon, tiembla delante de la boca de una mujer.

Cosas que una mujer, vieja ó jóven, ni de casualidad contesta nunca afirmativamente.

Si se aprieta.

Si sus zapatos son mas chicos que su pié.

Si está cansada en un baile.

Si se pinta.

Si es tan vieja como parece.

Si gasta mucho tiempo para vertirse.

Si ha hecho aguardar á alguien.

Si se pone colorada cuando se le nombra cierta persona.

Si ha dicho algo que no queria.

Si le gusta la tijera. (Tú sabes cuál.)

Si ella—ella en todo el mundo—está enamorada.

Si sabe guardar un secreto.

Si cuando viaja, puede llevar menos equipaje.

Si sabe lo que le gusta mas que á alguna persona.

Si es coqueta.

Si no tiene razon.

Quando un hombre se casa, forma alianza matrimonial con su mujer.

¿Esa alianza es ofensiva y defensiva?

Es ofensiva contra todos los obstáculos de la vida; defensiva contra todas las enfermedades y pesares; y gastiva (aunque nadie lo haya preguntado) cuando se presentan ciertos aliaditos que toman parte en la guerra del mundo.

CONSEJOS Á MI HIJA.—Ten un buen piano ó ninguno.—Jamás te falte un catarro cuando te pidan que cantes una cosita.—Llora en los duelos.—Grita cuando veas una araña.—Cuando resuelvas desmayarte, deja caer el pañuelo.—Jamás veas una levita con mangas negras si hay otras con galones, y prefiere siempre el mayorazgo; pero si no puedes tanto, cástate en la parroquia ó en tu casa; pero cástate, ¿entiendes?

Dicen los chinos que la mujer terca es un dragon con papalina.

La estúpida es un estorbo.

La obstinada se embarca en un sombrero.

La paciente es capaz de asar un pollo al sol con un vidrio de aumento.

La curiosa le daría vuelta á un arcoiris por ver lo que hay detrás.

La vulgar es una araña que teje toda la seda.

La precavida escribe sus promesas en una pizarra.

La envidiosa se vuelve ética á fuerza de apretarse por tener la cintura mas delgada que su vecina.

La despilfarrada busca un fósforo con una vela de cera.

La mujer mas feliz murió en un asilo de sordo-mudos hace muchos años.

¿Con que te casas, Jesusa?

—Sí.

—¿Y pondrás casa?

—Sí.

—Y tendrás una muchacha? (Sirvienta.)

—Pues, te diré, no me importa que sea un muchacho.

La novia no entendió la pregunta.

Todo miembro de la Templanza es borracho, confeso y convicto.

«Don Junípero,» qué calor hace en este cuarto!

Así está bien, porque en él horneoyo mi pan todas las semanas.

El inglés tiene razon.

¿Tú cómo lo sabes? si no entiendes inglés?

Porque el otro se incomodó primero en la disputa.

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores los retratos fotográficos con fondo que se hacen en el establecimiento del Sr. Mestre (hijo) calle de O'Reilly, entre Aguiar y Habana. Hemos visto algunas pruebas que nos han satisfecho completamente y entre ellas podemos citar como un modelo el retrato del Sr. Dr. Chaple que reúne todas las condiciones apetecibles.

Otra recomendacion y acabamos. El hábil dentista D. A. G. Weber, que vive en la calle de la Habana número 98, está adquiriendo una envidiable popularidad por la perfeccion de sus dentaduras artificiales. Los que tienen que acudir á ese recurso del arte para disfrutar de los goces *bucólicos* salen tan contentos del Sr. Weber que no hemos vacilado en recomendar á ese facultativo haciéndonos eco de la gratitud de sus numerosos clientes.

TEATRO DE TACON.

En este coliseo se pone en escena hoy domingo el aplaudido drama del Sr. Eguilaz, *La vida de Juan Soldado*. Es la mejor produccion del género andaluz entre las que han salido de las plumas de los escritores contemporáneos, y toma parte en ella el celebrado actor D. Joaquin Ruiz.

TEATRO DE VILLANUEVA.

En ese local se representa hoy domingo, el gran drama titulado: *El Mercado de Londres*.

Segun el anuncio, la Empresa ha tratado de exornar esta produccion con el esmero debido, y á este efecto ha pintado varias decoraciones el acreditado pintor escenógrafo señor Montelila.

Celebraremos que el público corresponda al empeño que la Empresa pone en complacerle.

HABANA: LIBRERÍA É IMPRENTA «EL IRIS,» OBISPO 22